

Rusia: la tentación autoritaria

ISABEL TURRENT

EN TIEMPOS DE CRISIS Y AGRAVIOS, JUNTO CON LA ESTABILIDAD, frecuentemente se resquebrajan los viejos hábitos y modos de gobernar. La sociedad se hunde en una crisis de identidad, en el desorden, la desconfianza, la delincuencia y el nacionalismo xenófobo y el gobierno sucumbe, tarde o temprano, a la tentación autoritaria. La invasión militar de Chechenia, ordenada por el presidente Yeltsin el 11 de diciembre, es un ejemplo inmejorable de este proceso.

Los indicios del endurecimiento de la política presidencial en Rusia eran evidentes desde 1993: la destrucción del Legislativo en octubre rebasó, sin duda, el marco de la ley. Pero fueron las elecciones de diciembre, las que volcaron al gobierno hacia una política de derecha montada en las actitudes irracionales que acompañan a las crisis profundas. Una parte considerable del electorado que no podía preguntarse ni siquiera sobre el tipo de país en el que vivía, porque lo había perdido, y era presa de un desorden económico sin precedentes marcado por la inflación y el desempleo, se refugió en las promesas populistas de Vladimir Zhirinovsky. Su partido, el Liberal Democrático de perfil claramente fascista, recibió suficientes votos como para convertirse en una de las organizaciones más fuertes de la nueva Duma. La respuesta de Yeltsin al resultado electoral fue una segunda derrota para los partidos demócratas y reformistas. El Presidente rompió con ellos, separó de sus puestos a los reformadores radicales -con la notable excepción de Anatoly Chubais, el encargado de la exitosa campaña de privatización de las industrias es-

tatales- y confirmó en el poder a un primer ministro de tendencia moderada, Viktor Chernomyrdin.

En el exterior, los signos del endurecimiento político de Boris Yeltsin fueron aún más ominosos. Rusia empezó a intervenir abiertamente en los países del "exterior cercano", como llama a todas las naciones que conformaron hasta 1991 la Unión Soviética, con el propósito expreso de convertirse en el pilar de la seguridad en el este de Europa. Moscú elaboró toda una Doctrina Monroe a la rusa para justificar intervenciones muchas veces injustificables en los países que lo rodeaban, alegando que eran su esfera de influencia natural. Ante la parálisis de la Alianza Atlántica, perdida en los vericuetos de la crisis yugoslava, Rusia envió fuerzas militares a Tadjikistán, Moldova y Georgia. Más allá de los efectos colaterales benéficos de la intervención rusa (que apuntaló la democracia en Tadjikistán y en Georgia y ayudó al presidente georgiano Shevardnadze a detener la guerra civil en su país), lo cierto es que Moscú reforzó su dominio sobre el exterior cercano. Sentó un peligro precedente que le da derecho a intervenir en la zona y obligó a Georgia y Azerbaiyán, las dos naciones más renuentes a unirse a la Comunidad de Estados Independientes, donde el liderazgo ruso es indiscutible, a formar parte de la organización.

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y Bosnia, fueron los siguientes objetivos de la nueva diplomacia rusa. Moscú convirtió a la cumbre de la CSCE en Budapest, que se reunió a principios de diciembre para tratar la posible adhesión de los países de Europa central a la OTAN, en un sonoro fracaso.

so. Haciendo gala de un nacionalismo digno de Zhirinovsky, Yeltsin se aisló a Rusia y amenazó con la cooperación entre la Alianza "Paz Fría". A renglón seguido, el presidente ruso y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas se negaron a negociar la paz en Bosnia. El tatar su popularidad robando los votos de los nacionalistas de derecha, su triunfo fue la invasión a Chechenia, un país que pudo haber recibido la paz por la posibilidad de que todo el mundo hasta los Urales como actuar en concierto en el futuro de la crisis del continente; retrasó la paz en Bosnia y abonó el terreno para la crisis económica proveniente de Europa, indispensable para Rusia.

La invasión de Chechenia es una amenaza de un proceso de desmembramiento político. El problema es que se alimentan de las crisis y las irracionales no pueden prevénse las consecuencias. Yeltsin podría caer en unos cuantos meses en el ámbito interno y en unos meses en el exterior. Se equivocó.

La guerra que iba a durar meses y ha cobrado centenares de vidas puede empeorar. No en vano las listas trazan todos los días en la prensa el número de muertos en el mismo entre Chechenia y Afghánistán, la primera conquista rusa en el siglo XX.

TEMPLO MAYOR



F. BARTOLOME

FUE PARTE DEL PACTO. Los conflictos poselectorales en **Tabasco, Chiapas y Veracruz**, serán solucionados.

SIN ESAS GARANTIAS, el **PRD** no asistiría a Los Pinos.

PERO EL ASUNTO DE FONDO sería la **luz verde** para una reforma política definitiva. Es decir, arreglar de una vez por todas los pendientes electorales y poner reglas más equitativas para los comicios.

ASI QUE AHORA SE ESPERA UNA reforma que cierran completamente al **IFE**, reglamente las partidas y subsidios a partidos y permita un mayor acceso de los contendientes electorales a los medios de comunicación.

LA CEREMONIA PARA FIRMAR ESE acuerdo nacional sería este martes.

LOS EQUILIBRIOS DEL PRESIDENTE **ZEDILLO**. Colocó a un panista como **Procurador General de la República** y al **PRD** lo llevó a Los Pinos.

"ESTA ES LA NOTA!", festejó **Zedillo** ante la cúpula del **PRD** cuando se le inquirió sobre la impaciencia de periodistas que ignoraron a un grupo de asambleístas capitalinos que había visitado al **Presidente**.

QUIENES AHI ESTUVIERON cuentan que **Zedillo** estaba nervioso al inicio del encuentro y al final se mostró contento.

POR CIERTO FUE EL secretario de Gobernación, **ESTEBAN MOCTEZUMA**, el encargado de labrar este acuerdo con los perredistas.

A EL NO LO DOMINO la inquina personal contra los perredistas.

AHORA VENDRA LA RESPUESTA DEL **PAN**. Este partido fue acusado de negociar en Los Pinos gubernaturas, cambios legislativos, derribo de alcaldes.

¿QUE SE DIRA DEL **PRD**?

CIERTO ES QUE hubo un cambio de estilo. Antes no se conocían las palabras del **presidente de la República** en sus encuentros privados con el **PAN** u otros partidos.

VAYA, NUNCA SE CONOCIO bien a bien qué platicaron **Salinas** y **Porfirio Muñoz Ledo** en aquel encuentro que casi le cuesta su futuro

¿Gobierno panista

JORGE ZEPEDA PATTERSON

TODO PARECE INDICAR QUE JALISCO SERA el Baja California de este sexenio. Por lo menos eso es lo que señalan las encuestas. Y el sentido común. No se necesita ser experto para suponer que si el PRI perdió la mitad de los distritos electorales de Jalisco el 21 de agosto, una devaluación más tarde, y decenas de miles de desempleados adicionales, se traducirán en un mayor peso de la oposición (que en esta región se llama PAN).

La desesperanza que recorre al pueblo mexicano es para los jaliscienses un agravio más en la pila que se acumula desde hace tres años. El cosíismo - término como se conoce al particular y de nada grata memoria estilo de gobernar que ejerció Guillermo Cosío Vidaurri-, la explosión del colector, el asesinato del Cardenal Posadas y ahora la devaluación son cuentas de un mismo rosario que por razones justificadas o injustificadas los jaliscienses asocian con ineptitud por parte de la autoridad.

Para su desgracia, el PRI se encuentra como el Atlas. Incluso si alcanza al líder de su grupo, un empate no le sirve debido a la diferencia de goles. Dicho de otro modo, en caso de un empate técnico o un triunfo de panzazo con ventaja de un par de puntos porcentuales a

favor del PRI, significaría una derrota por el margen de desconfianza que inspiran las cifras oficiales. Recordemos que los candidatos del PAN en esta ocasión proceden de la línea más dura, caracterizados, entre otras cosas, por su exasperación frente al mundo oficial y su rechazo a toda forma de negociación de los triunfos electorales.

A nivel federal las cosas tampoco pintan bien para Eugenio Ruiz Orozco, el candidato priísta. Si bien es cierto que consultores de Gobernación evaluaron la campaña de Eugenio y asesoraron a su equipo, las cosas han cambiado diametralmente. Lo último que interesaría al presidente Zedillo es la apertura de un frente de movilización poselectoral en Jalisco, particularmente si procede del PAN, una fuerza política nacional indispensable en cualquier escenario de salida de la crisis. Es decir, Gobernación no meterá las manos a favor de un triunfo priísta si eso puede derivar en una confrontación. En el hipotético caso de que el PRI remontase su desventaja en los próximos treinta días y se alzara con una victoria, podemos estar seguros de que habrá pataleo por parte de los panistas, y fuerte.

Hay pocas dudas de que el PAN tendrá un saldo favorable en estos comi-

El fantasma de los

JORGE RAMOS

"¿Por qué seremos los mexicanos tan mentirosos? Desde que nos despertamos hasta que nos acostamos, decimos mentiras... Ya nadie cree en nadie. Todo desconfiamos de todos".
Guadalupe Loaeza.

A VECES ME PARECE QUE CADA VEZ QUE RE-

bo en el último año de su gobierno. ¿Por qué lo hizo? ¿Para asegurar su lugar en la historia, para ganar votos para el PRI...? Ya lo demandó el Partido de la Revolución Democrática. Ya veremos.

Pero sobre el manejo tan burdo de la devaluación, que luego desencadenó la actual crisis económica, casi todos los dedos apuntan al presidente Ernesto Zedillo y a sus principales asesores. El montón de doctorados en economía no les han servido de mucho.

Lo que yo escuché de decenas de bocas en esta última semana es que Zedillo y sus colaboradores están todavía muy verdes. Amateurs, bisoños, improvisados y débiles son otros de los calificativos que también oí y que se pueden publicar. El consuelo de muchos es que sólo les quedan 306 semanas en el poder.

Nos guste o no, el sistema político mexicano sigue basado en la figura presidencial, y cuando el Presidente titubea el país tiembla. Es la principal debilidad del sistema.

Veamos. Zedillo titubeó cuando su gobierno dijo que no iba a devaluar la moneda y poco después lo hizo; titubeó cuando se tardó 9 días en hablar públicamente sobre la devaluación; titubeó al tratar de culpar a los rebeldes zapatistas de los malos manejos de la economía; titubeó en aceptar la renuncia del ahora ex secretario de Hacienda Jaime Serra Puche; titubeó al retrasar 19 horas el anuncio de su Plan de Emergencia Económica; titubeó al permitir que circularan dos comunicados distintos sobre dicho plan; titubeó al no tener una estrategia de comunicación para contrarrestar a sus críticos y llenar el vacío de información; titubeó... La verdad, así es muy difícil gober-